## **Editorial**

Es de todos sabido que la marginación educativa y social es un problema que afecta todavía a grandes sectores de población en el mundo y, en especial, en América Latina. Este problema se ha tratado de explicar de varias maneras. Unas teorías enfatizan la influencia de los factores vinculados directamente con el ámbito escolar, tales como las características y la experiencia del maestro, los métodos de enseñanza y aprendizaje, la organización de los contenidos curriculares, las características del edificio escolar, etc. Otras, atribuyen la desigualdad educativa a los valores culturales, prácticas educativas informales y normas de comportamiento del ambiente familiar y comunitario de donde procede el alumno. Otras, finalmente, atribuyen este problema social principalmente a los condicionamientos estructurales externos a la escuela y al sistema escolar.

Al presente, la evidencia empírica acumulada a este respecto, favorece más las dos últimas explicaciones que la primera, aunque las tres son complementarias.

Nuestra propia experiencia en el tratamiento de esta problemática nos inclina a aceptar como más congruentes con los avances de la sociología de la educación, la segunda y la tercera explicaciones. Sin embargo, pensamos también que la investigación educativa tiene todavía mucho que hacer para identificar y sopesar qué tipo de alteraciones del contexto escolar y familiar son capaces potencialmente de incidir en el cambio de las relaciones entre el sistema social y los procesos educativos, incluido el familiar y el ambiental.

Esta afirmación se apoya en dos hechos: por una parte, es bien poco lo que se ha avanzado en la experimentación sistemática de medidas tendientes a contrarrestar los efectos de los factores que inciden en la eficiencia interna de los sistemas escolares y que determinan las tasas de retención y aprobación de los alumnos que ingresan, cada año en mayor número, a las escuelas de nuestros países. Más bien son escasos los recursos, mínimo el alcance y mediocres los resultados de las reformas educativas propuestas para atacar el problema de la desigualdad educa-

tiva, cuyos efectos más patentes son la creciente marginación de amplias zonas urbanas y la agudización de la pobreza entre los grupos sociales menos favorecidos por el sistema social imperante.

Y por otra parte, al mismo tiempo que existen estas limitaciones para los grupos marginados, el sistema educativo ha seguido su marcha "normal" de expansión, en todos los niveles. En el caso de México, durante los tres últimos sexenios, la matrícula total creció a un ritmo mayor que el de la población en edad escolar. En el mismo periodo, el gasto educativo creció a un ritmo que fue casi el doble del experimentado por el PNB. Sin embargo, durante ese mismo periodo disminuyó la importancia relativa de la enseñanza primaria, mientras por otro lado, se privilegiaba la enseñanza media y superior. Al terminar el sexenio habla todavía poco más de un millón de niños fuera de la primaria.

Las tendencias observadas en la asignación de los recursos educativos, tanto por parte del sector público como del privado, a los diversos sectores sociales y niveles educativos, permiten descubrir cómo, a pesar del aumento impresionante en el gasto educativo, las prioridades y políticas de los gobiernos federales y estatales, así como de los particulares siguen favoreciendo a los estratos de población y niveles educativos más desarrollados, con grave detrimento de los que van a la zaga. Esto indica también que el Estado no ha venido cumpliendo satisfactoriamente la función compensatoria que le correspondería.

Ante estos hechos, el gobierno federal ha planteado una nueva política de educación para el desarrollo, uno de cuyos imperativos es atender a los grupos marginados aunque éstos no lo exijan, y reorientar las acciones educativas a las peculiaridades de las zonas deprimidas. No bastaría, sin embargo, ofrecer graciosamente los servicios educativos, si no se combaten al mismo tiempo los factores externos al sistema educativo, que hacen inviable la igualdad de los desiguales por medio de la educación, dadas las condiciones y estructuras de nuestra sociedad.

Por esta razón, la reorientación de la política educativa que plantean las autoridades educativas de nuestro país, necesita, para ser efectiva, prestar atención a dos hechos: por un lado, considerar seriamente los hallazgos de la investigación educativa sobre los factores determinantes del aprendizaje y del aprovechamiento escolar. Y, por otro, dar prioridad en el ramo de la experimentación pedagógica, a los proyectos de investigación vinculados con programas experimentales destinados a prevenir o compensar los factores que inciden en la desigualdad educativa y social.

EDITORIAL vii

A este propósito, la investigación educativa confirma cada vez con mayor precisión, que el nivel de rendimiento escolar está intimamente relacionado con la posición social y económica de los sujetos que ingresan al sistema escolar. Y ésta, a su vez, paradójicamente asociada con la calidad de los insumos escolares y de la dieta alimenticia.

Resulta casi una redundancia afirmar que los sujetos que ingresan a un ciclo escolar no son iguales socialmente. Las motivaciones intrínsecas, los condicionamientos culturales, el lenguaje familiar, el desarrollo físico y las expectativas de los más pobres los sitúan en desventaja, desde el principio, respecto de los individuos pertenecientes a estratos sociales más desarrollados.

Siendo lógicos con este planteamiento, es urgente destinar recursos a la experimentación de programas tendientes a prevenir, compensar y remediar las desigualdades sociales de los estudiantes que provienen de los estratos marginados y que influyen, tarde o temprano, en la deserción y reprobación de los mismos, cuando ingresan al sistema educativo.

La prevención de las desigualdades sociales se ha intentado realizar particularmente en el nivel preescolar, por varios motivos que sería prolijo enumerar. Entre éstos destaca el hecho comprobado por la investigación pedagógica, de que la inteligencia del niño madura en un 50% durante el periodo que va de la concepción a los cuatro años de edad.

Si bien es cierto que los primeros programas experimentales destinados a prevenir y remediar la marginación cultural arrojaron resultados mediocres (en comparación con sus objetivos, costos y beneficios esperados), sin embargo, otros proyectos experimentales recientes han logrado destacar algunas conclusiones y resultados muy interesantes y alentadores. Las evaluaciones realizadas y sujetas aún a nuevas confrontaciones con la realidad social, dan a entender que los intentos anteriores habían producido resultados deficientes debido a tres factores: (a) su foco de interés era solamente el niño y no el contexto familiar amplio; (b) sus metas eran a corto plazo y en periodos fijos, sin un sistema adecuado de seguimiento y continuidad durante la primaria, y (c) los actores principales del proceso educativo habían sido los técnicos y los profesionales de la educación exclusivamente, sin involucrar directamente a los padres de familia (y particularmente a las madres).

Todos estos antecedentes han ocasionado que el Centro de Estudios Educativos considere que ha llegado el momento de emprender, dentro de sus posibilidades, una investigación de tipo experimental, con miras a prevenir y/o compensar las condiciones desfavorables que inciden desde temprana edad, en el desarrollo de la inteligencia y en el desajuste de las actitudes necesarias para el aprendizaje, en niños mexicanos pertenecientes a los estratos de población más pobres, en el medio urbano. Se espera demostrar con este proyecto:

- Qué tan factible es prevenir y/o compensar a tiempo los factores que inciden en la reprobación escolar y marginación social consecuente que afectan a más del 50% de los niños que ingresan al sistema educativo mexicano.
- Qué alcance y efectos puede tener una alternativa de educación preescolar distinta de la convencional, que además de los elementos educativos propiamente tales, tomará en cuenta los elementos nutritivos y tratará de involucrar directamente a los padres de familia en la educación de sus hijos.
- 3. Cuál es el umbral ecológico y económico necesario para que este tipo de programas pueda empezar a ser efectivo en varios contextos urbanos de México. Con esto se logrará identificar también las características de los grupos sociales que requieren necesariamente la intervención de otros programas de bienestar social para poder mejorar sus rendimientos académicos.

Es obvio que la intención global de este proyecto es empezar a generar en nuestro país programas educativos sistemáticos y bien fundamentados en la investigación experimental, de tal modo que las autoridades educativas y los particulares puedan contar, en el futuro, con indicadores precisos para experimentar ampliamente las formas más eficaces de ayuda a la población marginada, en cumplimiento de lo establecido tanto por la Ley Federal de Educación (Ver artículos 1, 3 y 24) como por el Plan Nacional de Educación.

Por parte del Centro de Estudios Educativos es muy coherente que, a partir de los diagnósticos que ha elaborado de la educación nacional en todas sus funciones, y del análisis y evaluación de diversos programas y alternativas de educación no formal, trate ahora de canalizar todo este material por medio de un proyecto netamente experimental, hacia la comprobación, al menos en los aspectos ya señalados, de algunas de las hipótesis y hallazgos del trabajo de investigación acumulados durante casi quince años.